



*Dora Bruder, de Patrick Modiano:  
Holocausto y ocupación de Francia*

Jorge Ladino Gaitán Bayona  
Profesor de la Universidad del Tolima

Milan Kundera resalta en *El arte de la novela*: “El hombre y el mundo están ligados como el caracol y su concha [...] las vidas de los personajes se desarrollan en un tiempo jalonado de fechas” (2004, p. 47). El símil del escritor checo tiene validez en ficciones donde la historia de un país es sometida a la lectura crítica del novelista, ese curioso caracol que no elude su tiempo, las cargas traumáticas de un contexto que obligan a la sublimación.

Patrick Modiano, Premio Nobel de

Literatura 2014, nace en Francia el año de culminación de la Segunda Guerra Mundial. Tantos asesinatos, devastaciones, Holocausto, exilios, desapariciones forzadas y colaboraciones con el Nazismo no son ajenos a la propuesta estética de un autor cuya obra se sitúa en París durante la Ocupación (1940-1944). La condición judaica no es extraña al autor. Descendiente de judíos italianos por vía paterna. Su progenitor, Albert Modiano, sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial huyendo y dedicándose al mercado negro. El padre y la madre -Louisa Colpijn, actriz belga en constantes giras teatrales- fueron figuras

lejanas en su infancia y adolescencia, periodos transcurridos de un internado a otro. Esa ausencia de sus padres, las preguntas sobre la identidad y la obsesión de reconstruir una saga familiar son tematizadas en novelas como *La calle de las bodegas oscuras* (1979, Premio Goncourt), *Reducción de condena* (1988) y *Dora Bruder* (1997).

En *Dora Bruder* la brevedad contiene una atmósfera hechizante y atrapa en su doble historia: la vida de una joven judeo-francesa durante la Ocupación en constante fuga hasta ser llevada, junto a sus padres, a Auschwitz; la escritura misma del relato, las obsesiones del novelista Modiano –narrador y personaje- desde el descubrimiento de un aviso de prensa hasta encontrar el tono de su ficción. En esta novela corta hay agudas miradas al sentido de una literatura que indaga las implicaciones de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto.

Este texto centra su atención en *Dora Bruder*. Para el análisis se retoman conceptos de la metaficción historiográfica, en diálogo con planteamientos sobre las tensiones entre memoria y olvido. Se hace a continuación una breve revisión teórica de la metaficción historiográfica, previo al estudio de la novela.

**De la autoconciencia narrativa a la metaficción historiográfica**

La metaficción “es un término dado a la escritura ficcional que autoconsciente y sistemáticamente orienta la atención en su carácter de artefacto, en orden a cuestionar la

relación entre ficción y realidad” (Waugh, 1984, p. 64). El texto literario recrea el proceso de la creación estética, las dificultades de la representación, los fantasmas que acosan al escritor y el papel del lector.

Antes del nacimiento del término “metaficción” en *Fiction and the Figures of Life* (1970), del escritor y crítico norteamericano William Howard Gass, la literatura narcisista tenía una larga tradición: *La Odisea*, *Divina Comedia*, *El Decamerón*, *Don Quijote de la Mancha*, “Un soneto me manda hacer Violante”, de Lope de Vega, el teatro dentro del teatro y las reflexiones sobre actuación en *Hamlet*, entre otros. Al respecto, Patricia Cifre Wibrow advierte: “Es preciso distinguir entre el origen del término y el fenómeno en sí mismo” (2005, p. 56).

Entre las posibilidades de la autoconciencia narrativa está ahondar en las relaciones problemáticas entre la ficción y la historia de un país. El escritor -narrador y frecuentemente personaje de su relato- gira los ojos al pasado, no para contemplarlo desde la nostalgia, sino para cuestionar relatos oficiales, escuchando voces silenciadas y relatos de las víctimas. Esta metaficción historiográfica –término acuñado por Linda Hutcheon en sus libros y artículos- releva ante el lector el “estatuto ontológico del relato” (1980, p. 39) y “una revisita crítica, un diálogo irónico con el pasado” (1988, p. 4).

En *Historiographic metafiction, parody and intertextuality of history* (1989), Linda

Hutcheon reconoce que en múltiples novelas de metaficción historiográfica “las convenciones tanto de la ficción como de la historiografía son simultáneamente usadas y abusadas, instaladas y subvertidas, aceptadas y negadas” (p. 5). El narrador-personaje incluye en su relato documentos de existencia real y sobre ellos dirige sus digresiones, cuestionamientos y, en ocasiones, parodias. La literatura y los discursos de otras disciplinas entran en diálogo intertextual para desestabilizar la historia oficial, desacralizar héroes patrios y recordar lo silenciado.

La metaficción historiográfica trasciende el artificio estético de desnudar al lector las texturas del relato y lo llevan a una lectura ideológica para poner “la historia bajo sospecha” (Navarro 210). El pasado se abre al presente y la novela arroja sus dardos sobre hechos que un colectivo prefiere olvidar. He ahí la enorme validez de la metaficción historiográfica para establecer una aproximación analítica a *Dora Bruder*, una de las mejores novelas del Patrick Modiano, el escritor francés que recuerda a sus compatriotas el periodo de la Ocupación y el Holocausto.

#### ***Dora Bruder*: Una morada ficcional para una joven judeo-francesa**

La primera edición de *Dora Bruder* estuvo a cargo de Éditions Gallimard en 1997. El inicio



de esta novela corta establece un puente entre el texto literario y un texto ajeno a la ficción que motivó la escritura del relato:

Hace ocho años, en un viejo ejemplar del *Paris-Soir*, con fecha del 31 de diciembre de 1941, me llamó la atención una sección, “De ayer a hoy”, en la página tres. Léi:

*París*

*Se busca a una joven, Dora Bruder, de 15 años, 1,55 m, rostro ovalado, ojos gris-marrón, abrigo sport gris, pullover burdeos, falda y sombrero azul marino, zapatos sport marrón. Ponerse en contacto con el señor y la señora Bruder, bulevar Ornano, 41, París.*

Conozco desde hace tiempo el barrio donde está el bulevar Ornano. De niño acompañaba a mi madre al mercado de las pulgas de Saint-Ouen (Modiano, 2014, p. 13).

El embrión de la novela es un anuncio en *Paris-Soir*, periódico parisino de circulación entre 1923 y 1944. El anuncio del 31 de diciembre de 1941 figura en un viejo ejemplar que llega a manos del narrador-personaje en 1988. Durante ocho años el narrador busca archivos notariales, cartas e informes policiales hasta emprender en 1996 la escritura de una novela titulada con el nombre de la joven Dora Bruder, quien llegó al mundo el 25 de febrero de 1926 en París. Su padre, Ernest Bruder, nació en Viena el 21 de mayo de 1899 y perteneció a una familia judía procedente de “las provincias orientales del imperio austro-húngaro” (Modiano, 2014, p. 26). Su madre, Cécile Burdej (abril de 1907, Budapest), era de familia judía originaria de Rusia. Ambos contrajeron nupcias en 1924. Debido a su miseria ubicaron a su hija en un orfanato, sitio del cual huyó, razón del anuncio en prensa y, décadas después, de la novela de Modiano.

Cada fecha, reconstrucción de la saga familiar y mención de migraciones cobran fuerza ontológica en la escritura de alguien cuyos ancestros y personajes son judíos. Ellos afirman su identidad en el pasado y sus genealogías. Son “custodios de una memoria amenazada de muerte” (Forster, 1999, p. 13) y “garantes del derecho que los muertos tienen de ser históricamente redimidos” (p. 13). Su patria espiritual es el libro, los nombres y recuerdos. “La experiencia del desierto” (p. 34) los lleva a “la búsqueda del verbo” (p. 34). Ese verbo une huellas, denuncia el maltrato en países donde llegaron para aportar su sensibilidad, fuerza de trabajo e, incluso, su propia vida: “extranjeros

aunque nuestras sangres se hayan mezclado en los campos de batalla de esas naciones que, sin embargo, no terminan de aceptarnos” (p. 11). En la novela, Ernest Bruder había sido legionario francés en “operaciones de pacificación de los territorios sublevados de Marruecos” (Modiano, 2014, p. 28) y en uno de los combates quedó “mutilado de guerra al ciento por ciento” (p. 29). No recibió recompensas, el Estado lo abandonó a su suerte.

Como en el pasaje citado, *Dora Bruder* establece puntos de encuentro entre el pasado y el presente de la escritura. El novelista imagina qué pasaba por la mente de su protagonista mientras permaneció en un internado pues él también tuvo esa experiencia de encierro. Cuando recorre calles de la capital francesa evoca la Segunda Guerra Mundial: “Dicen que los lugares conservan por lo menos cierta huella de las personas que los han habitado” (Modiano, 2014, p. 31). Compara la huida permanente de su padre con la de miles de judíos durante la Ocupación. Su historia familiar se liga con la historia colectiva. En esta creación narrativa tiene validez el planteamiento de Maurice Halbwachs, el sociólogo francés fallecido en 1945 en el campo de concentración de Buchenwald: “Cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (2004, p. 58).

La posibilidad de aproximarse a una memoria individual para tomar una posición frente a la memoria colectiva está ligada a la convicción de que se dimensiona mejor los trasfondos de crueldad de la gran Historia cuando se miran sus efectos en personas específicas: “La historia desde abajo tiene que

ver con la de arriba de otro modo, en tanto la historia de la gente corriente no puede

lenguaje de acuerdo a las exigencias del relato. Es un novelista versátil en su doble condición: notario de la realidad en su obsesión con los archivos, documentos, informes, entre otros; poeta cuando elige símiles, metáforas y atmósferas sugerentes para insinuar las angustias de sus personajes y el compromiso de un novelista con la historia. El autor francés abreva en la lírica y sabe cuándo la narración exige los recursos retóricos; así evita los tonos quejumbrosos y el melodrama. Calla en circunstancias límite que fácilmente llevarían al llanto y los lugares comunes. Reconoce metaficcionalmente que un ser humano merece el respeto del novelista pues, aunque se recreen muchos pasajes de su existencia, hay ciertos misterios y momentos que son parte de su intimidad y deben estar a salvo de todo:

Nunca sabré cómo pasaba los días, dónde se escondía, en compañía de quién estuvo durante los primeros meses de su primera fuga y durante las semanas de primavera en que se escapó de nuevo. Es su secreto. Un modesto y precioso secreto que los verdugos, las ordenanzas, las autoridades llamadas de ocupación, la prisión preventiva, la Historia, el tiempo –todo lo que nos ensucia y destruye- no pudieron robarle (Modiano, 2014, p. 127).

Dora Bruder fue una joven rebelde. Su familia y ella nunca volvieron de Auschwitz. Sin embargo, ella no es sólo un anuncio en ejemplares guardados del periódico *Paris-Soir* en su edición del 31 de diciembre de 1941, tampoco una fotografía en medio de miles en

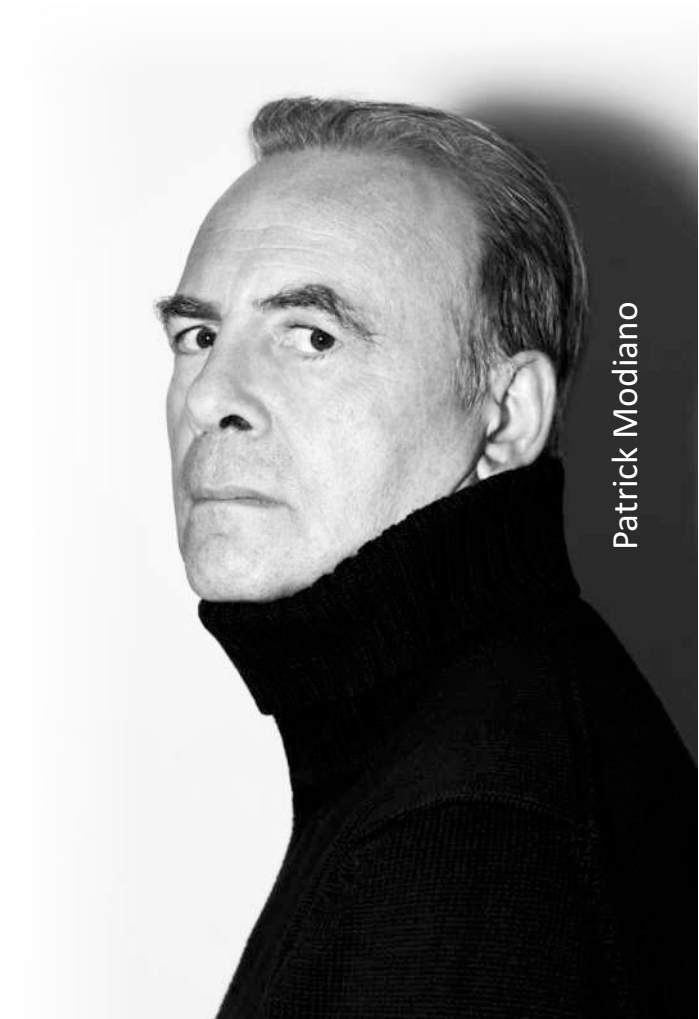
algún museo de la memoria. Gracias al escritor francés, su vida –marginal y condenada al olvido- se vuelve memoria y eterniza al convertirse en novela: *Dora Bruder*. Su breve periplo estuvo marcado por un deambular constante: padreserrantes que llegan a un miserable hotel parisino; huida de un orfanato; domicilio desconocido y cambiante en noches aciagas durante la Ocupación; paso de un centro de reclusión a un campo de exterminio. A quien llevó una existencia mutilada y de migración penosa, la literatura otorga una casa inmortal, la ficción como morada, al fin de cuentas, “¿qué otro antídoto contra la muerte sino la belleza?” (Kristeva, 1999, p. 23).

## Referencias

- Burrin, P. (2004). *Francia bajo la ocupación nazi, 1940-1944*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Cifre Wibrow, P. (2005). Metaficción y postmodernidad: interrelación entre dos conceptos problemáticos. *Revista Anthropos, huellas del conocimiento*, No. 208, Barcelona, p.p. 50-58.
- Eagleton, T. (2011). *Dulce violencia, la idea de lo trágico*. Madrid: Editorial Trotta.
- Forster, R. (1999). *El exilio de la palabra*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Kristeva, J. (1999). *Sentido y sinsentido de la rebeldía, literatura y psicoanálisis*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Kundera, M. (2004). *El arte de la novela*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hutcheon, L. (1988). *A poetics of postmodernism, history, theory, fiction*. New York: Routledge.
- Hutcheon, L. (1989). *Historiographic Metafiction Parody and the Intertextuality of History. Intertextuality and Contemporary American Fiction*. Ed. O'Donnell, P and Robert Con Davis. Baltimore, Johns Hopkins University Press, p.p. 3-32.
- Hutcheon, L. (1980). *Narcissistic narrative: the metafictional paradox*. Waterloo, Ontario (Canada): Wilfrid Laurier University Press.
- Modiano, P. (2014). *Dora Bruder*. Bogotá: Editorial Seis Barral, Editorial Planeta Colombiana S.A.
- Navarro, S. J. (2002). *Posmodernismo y metaficción historiográfica: Una perspectiva interamericana*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ribelles, Helin, N. (2005). La atmósfera de la Ocupación Alemana en las novelas de Patrick Modiano. *Çedille, Revista de Estudios Franceses*, No, 1, Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española, p.p. 82-92.
- Sepúlveda, L. (2000). *Historias marginales*. Barcelona: Seix Barral.
- Sharpe, J. (1996). *Historia desde abajo. Formas*

*de hacer historia*. Peter Burke (ed.).  
Madrid: Alianza Editorial, p.p. 38-58.

Waugh, P. (1984). *Metafiction: The Theory and  
Practice of Self-Conscious Fiction*.  
New York: Routledge.



Patrick Modiano